Las gubernamentalidades del neoliberalismo: Más allá del panoptismo y post-panoptismo**

Nicholas Gane*

RESUMEN

El artículo toma como punto de partida la obra de Michel Foucault, particularmente los cursos sobre biopolítica dictados en el Collège de France (1978-1979), para examinar los distintos modelos de vigilancia con los que operan el liberalismo y el neoliberalismo en tanto formas de gobierno. En primer lugar, se hace una re-lectura de *Vigilar y Castigar* a la luz del análisis que realiza Foucault en sus cursos sobre el arte de gobierno liberal. Se argumenta que el Panóptico no es solo una arquitectura de poder centrada en la disciplina y la normalización, tal como se lo ha entendido comúnmente, sino un modelo normativo de la relación del Estado con el Mercado lo cual, para Foucault, es 'la fórmula misma de un gobierno liberal' (2009: 89). En segundo lugar, los límites del panoptismo, y, por extensión, del gobierno liberal, son expuestos a partir del análisis de Gilles Deleuze sobre la mutación de sociedades disciplinarias en sociedades de 'control', y los escritos de Zygmunt Bauman acerca de la individualización y el 'Sinóptico'. En respuesta a Deleuze y Bauman, la última sección de este artículo regresa a los cursos sobre biopolítica de Foucault para argumentar que la sociedad capitalista contemporánea está marcada no solo por la disminución de los poderes estatales o por la transmisión de responsabilidades del Estado al individuo, sino por la mercantilización neoliberal del Estado y sus instituciones en tanto proceso condicionado por una forma específica de gubernamentalidad. En la conclusión, se proponen cuatro tipologías de vigilancia: como *disciplina*, como *control*, como *interactividad* y como mecanismo para promover la *competencia*. Se argumenta que, si bien estos tipos de vigilancia no son mutuamente excluyentes, están configurados por diferentes gubernamentalidades que pueden ser empleadas para examinar diferentes aspectos de la relación entre el Estado y el Mercado, así como, en un sentido más amplio, lógicas culturales y sociales del capitalismo de mercado contemporáneo.

* Nicholas Gane (University of Warwick) Department of Sociology, Coventry CV4 7AL, UK.

✉: n.gane@warwick.ac.uk

** Este texto se publicó primero en 2012 en The Sociological Review, Vol. 60, págs. 611-634. La traducción estuvo a cargo de Sebastián Raza M. Para las referencias directas se ha tomado la traducción oficial de los textos disponibles. Las restantes referencias han sido traducidas directamente. De errores y omisiones, soy el único responsable.

Recibido: abril-2017 | Aceptado: junio-2017

PALABRAS CLAVE

Bauman, Deleuze, Foucault, Mercado, neoliberalismo, Estado, vigilancia

ABSTRACT

This paper draws on the writings of Michel Foucault, in particular his lectures on biopolitics at the Collège de France from 1978–79, to examine liberalism and neoliberalism as governmental forms that operate through different models of surveillance. First, this paper re-reads Foucault's *Discipline and Punish* in the light of his analysis of the art of liberal government that is advanced through the course of these lectures. It is argued that the Panopticon is not just an architecture of power centred on discipline and normalization, as is commonly understood, but a normative model of the relation of the state to the market which, for Foucault, is 'the very formula of liberal government'. Second, the limits of panopticism, and by extension liberal governance, are explored through analysis of Gilles Deleuze's account of the shift from disciplinary to 'control' societies, and Zygmunt Bauman's writings on individualization and the 'Synopticon'. In response to Deleuze and Bauman, the final section of this paper returns to Foucault's lectures on biopolitics to argue that contemporary capitalist society is characterized not simply by the decline of state powers (the control society) or the passing down of responsibilities from the state to the individual (the individualization thesis), but by the neoliberal marketization of the state and its institutions; a development which is underpinned by a specific form of governmentality. In conclusion, a four-fold typology of surveillance is advanced: surveillance as discipline, as control, as interactivity, and as a mechanism for promoting competition. It is argued that while these types of surveillance are not mutually exclusive, they are underpinned by different governmentalities that can be used to address different aspects of the relationship between the state and the market, and with this the social and cultural logics of contemporary forms of market capitalism more broadly.

KEYWORDS

Bauman, Deleuze, Foucault, market, neoliberalism, state, surveillance

Desde hace muchos años, la sociología ha partido de la obra de Michel Foucault (2008) sobre el nacimiento de la prisión para explorar la base histórica de normas y prácticas de castigo contemporáneas a partir de perspectivas criminológicas (ver, por ejemplo, Garland, 1999), o para expandir la noción central de panoptismo en una teoría más amplia de la sociedad de la vigilancia (para un recuento general de este enfoque, ver Lyon, 1995: 67-71). Sin embargo, a partir de la reciente publicación y traducción inglesa (2008) de los cursos de Foucault sobre biopolítica en el Collège de France (1978-1979) ha quedado claro que *Vigilar y Castigar* no trata simplemente de formas institucionales de vigilancia, disciplina y normalización que emergen en contextos como las prisiones al final del siglo XIX, sino que es parte de un análisis más amplio de lo que él llama ‘arte de gobierno liberal’. Este es un desarrollo importante que arroja nuevos elementos a las interpretaciones existentes de *Vigilar y Castigar*, y a la obra que trata y extiende la teoría de la gubernamentalidad de Foucault (Burchell et al., 1991; Barry et al., 1996; Garland, 1997; Rose, 1999; Miller and Rose, 2008). Antes de la publicación de estos cursos sobre biopolítica, la lectura clásica de Foucault era ver en sus escritos posteriores un análisis de la relación entre dos polos de gobierno: gobierno de poblaciones y gobierno a través de las tecnologías del yo. Esto condujo a muchos a criticar el análisis foucaultiano del gobierno por impedir ‘cualquier explicación sustantiva o institucional del “Estado”’ (Garland, 1997: 175). Los cursos sobre biopolítica de Foucault encaran precisamente este problema puesto que se sitúan entre su trabajo sobre seguridad, territorio y el gobierno de poblaciones (el tema de sus cursos de 1977-78, ver Foucault, 2006) y su trabajo sobre la ética del sujeto y del yo (el centro de atención de sus cursos desde 1981 en adelante) (para un primer intento por esclarecer el contenido de estos cursos antes de su publicación, ver Lemke, 2001). La importancia de estos cursos radica en que, al analizar diferentes gubernamentalidades liberales y neoliberales que oscilan entre el Estado y el Mercado, tratan el espacio *entre* los dos polos

de gobierno identificados por Garland. Es a partir de estas premisas que los argumentos de *Vigilar y Castigar* toman un nuevo significado, puesto que, en sus cursos sobre biopolítica, Foucault trata al panoptismo como un modelo de gobierno liberal centrado en la capacidad del Estado de custodiar al Mercado; un modelo que, en condiciones neoliberales, llega a su límite.

El objetivo de este artículo es emplear los cursos de Foucault sobre biopolítica para estudiar las gubernamentalidades liberales y neoliberales, y explorar su conexión con modelos de vigilancia panópticos y post-panópticos. Dos son las razones para realizar este análisis. En primer lugar, a pesar del considerable interés sociológico por la vigilancia, poca atención se ha prestado a la economía política subyacente y a las diferentes configuraciones Estado/Mercado a las que los modelos panóptico y post-panóptico responden. La pregunta aquí es aparentemente simple: si el panóptico es el modelo de la gubernamentalidad en la que el Estado tiene como objetivo custodiar y, por tanto, disciplinar al Mercado, ¿qué sucede con el post-panóptico o la disposición neoliberal en la que el Mercado estructura cada vez más la forma y las actividades del Estado? Para Foucault, esta configuración contiene distintos tipos de vigilancia, dado que la observación es desplazada por la intervención constante dentro del Estado y sus actividades. Este desarrollo, tal como será argumentado, está acompañado de la formulación de nuevas medidas que tienen como objetivo promover la competencia y el emprendimiento donde sea que sean desplegadas. En segundo lugar, esta idea de vigilancia más allá del panóptico es importante ya que está anclada en una comprensión particular del neoliberalismo. Para Foucault, el neoliberalismo no es lo mismo que anti-estatismo o la devolución de los poderes del Estado al individuo, sino una exigencia constante para definir y regular la vida social a través de principios que emanan desde el mercado. Para Foucault, el neoliberalismo tiene su propia lógica gubernamental que 'no va a situarse bajo el signo

del laissez-faire sino, por el contrario, bajo el signo de una vigilancia, una actividad, una intervención permanente’ (Foucault, 2009: 158). Este aspecto del neoliberalismo ha sido pasado por alto por los comentaristas que están más preocupados con el desapoderamiento de la política en nombre de la economía, o por los ataques al Estado (de Bienestar) en el nombre del mercado (ver, por ejemplo, Hall, 2011). Dichos procesos son, sin duda alguna, centrales en el funcionamiento del neoliberalismo (ver, por ejemplo, la excelente explicación de Garland, 2005 sobre la transformación del ‘bienestar-penal’), pero también están acompañados de nuevas prácticas de regulación e intervención que no reciben la misma atención crítica al momento del análisis. Jamie Peck, en *Constructions of Neoliberal Reason*, argumenta acertadamente que el neoliberalismo está caracterizado tanto por procesos de ‘re-pliegue’ – ‘enfocados en dismantelar instituciones ajenas, desorganizar centros de poder alternativos, desregular zonas de control burocrático y disciplinar sujetos (colectivos) potencialmente difíciles de controlar’ (2010: 22) – así como procesos de ‘des-pliegue’ que están ‘típicamente asociados con la explosión de incursiones reguladoras “acordes al mercado”’ (2010: 23). Para los propósitos de este artículo, se pondrá énfasis en esta última dimensión, en particular en los mecanismos de regulación y vigilancia que, como lo muestran los cursos de Foucault sobre biopolítica, son centrales en las formas de gobierno neoliberal y han sido comúnmente pasados por alto.

Este artículo se compone de tres partes. En la primera parte se revisan los argumentos principales de *Vigilar y Castigar* de Foucault a la luz del análisis de la gubernamentalidad liberal que da forma a sus subsiguientes cursos sobre biopolítica, donde se define al panóptico como ‘la fórmula misma de un gobierno liberal’ (Foucault, 2009: 89). En segundo lugar, los límites del panoptismo, y, por extensión, del gobierno liberal, son expuestos a partir del análisis de Gilles Deleuze sobre la mutación de sociedades disciplinarias

en sociedades de ‘control’, y los escritos de Zygmunt Bauman acerca de la individualización y el ‘Sinóptico’. Se argumentará que, si bien Deleuze y Bauman ofrecen formas útiles para examinar dinámicas post-panópticas de la sociedad contemporánea, su trabajo queda corto al tratar de dar cuenta de las complejas gubernamentalidades que oscilan entre el Estado y el Mercado, y que son una pieza central en la neoliberalización de la sociedad y cultura contemporánea. En respuesta a Bauman y Deleuze, la tercera sección de este artículo retorna a los cursos de Foucault sobre biopolítica para poner sobre la mesa las gubernamentalidades subyacentes al neoliberalismo. En este punto se prestará atención particular al ordoliberalismo alemán, del cual, como afirma Peck (2010), emerge la ‘ética’ del ‘des-pliegue’, en oposición a la posterior y más agresiva economía de libre mercado de Milton Friedman y la Escuela de Chicago (para una lectura de Foucault desde esta corriente de pensamiento neoliberal, ver McNay, 2009; para una perspectiva general de la Escuela de Chicago y su historia, ver Peck, 2010; Horn and Mirowski, 2009). Al adoptar este enfoque, este artículo se opone a las concepciones populares del neoliberalismo como una simple ideología *laissez-fairista*, y argumenta que, siguiendo a Foucault, es mejor comprenderlo como una forma de gubernamentalidad que emana del Mercado hacia el Estado, y se despliega y opera mediante un nuevo conjunto de prácticas de intervención regulatoria y de vigilancia. En la conclusión, se proponen cuatro tipologías de vigilancia –vigilancia como *disciplina*, como *control*, como *interactividad* y como mecanismo para promover la *competencia*– que pueden ser usadas para explorar en profundidad las gubernamentalidades liberales y neoliberales que sostienen al capitalismo de mercado hoy.

Panoptismo y liberalismo

Para dar cuenta de las distintas lógicas de lo que Foucault denomina gubernamentalidad liberal y gubernamentalidad neoliberal, es necesario retornar a los argumentos centrales de *Vigilar y Castigar*. La tesis principal de este ahora clásico trabajo es que, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, se reemplazó el castigo como espectáculo público por tecnologías de encarcelamiento que operan mediante técnicas de disciplina y corrección. Esta transición es resumida perfectamente en el capítulo inicial de *Vigilar y Castigar* en el que Foucault observa que

desaparece, pues, en los comienzos del siglo XIX, el gran espectáculo de la pena física; se disimula el cuerpo supliciado; se excluye del castigo el aparato teatral del sufrimiento. Se entra en la era de la sobriedad punitiva. Esta desaparición de los suplicios se puede considerar casi como conseguida alrededor de los años 1830-1848 (Foucault, 2008, 23-24).

Esta reconstrucción del desplazamiento del espectáculo físico del castigo por el nacimiento de la prisión (el subtítulo de *Vigilar y Castigar*) ha sido de interés general para la sociología, puesto que está acompañado de un análisis más profundo de los poderes sociales y economías políticas que van de la mano con estos distintos regímenes de castigo. Foucault (2008) argumenta que el espectáculo de la pena física constituía un mecanismo para restaurar y reafirmar el poder del soberano, mientras que la cultura de la disciplina que desplazó la exposición física del castigo está contenida por una arquitectura de poder que opera mediante la corrección y la normalización del cuerpo y el alma, o de la *vida* misma (ver Foucault, 1991). Este es el punto de partida para el análisis de Foucault sobre la biopolítica: un análisis que tiene como eje central a ‘la economía política del cuerpo’ como fuerza productiva y como elemento constituido por un ‘sistema de sujeción’ (2008: 34-35). En *Vigilar y Castigar*, Foucault argumenta que estos sistemas operan a nivel de conocimiento/saber o discurso (incluyendo el conocimiento/saber producido

por las ‘disciplinas’ de las ciencias humanas), y/o mediante instituciones como la prisión, que disciplina y normaliza cuerpos a través del ejercicio de un poder visual que aparentemente no tiene límites. Esta forma o arquitectura de poder se denomina panoptismo, y es descrita por Foucault como ‘un estado consciente y permanente de visibilidad’ (Foucault, 2008: 185).

La figura clave en esta sección sobre panoptismo en *Vigilar y Castigar* (Foucault, 2008) es el filósofo político inglés Jeremy Bentham – una elección que, como se verá más adelante, es significativa. Bentham, en una carta escrita desde la Rusia Blanca en 1787, describe el Panóptico, o ‘casa de inspección’, como ‘un nuevo modo de obtener poder mental sobre la mente, en cantidades hasta el momento sin precedentes, asegurado por quien sea que decida tenerlo y en contra del abuso a un nivel sin ejemplo alguno’ (Bentham, 1995: 31). Este poder se hace realidad mediante la construcción de una novedosa arquitectura de aprisionamiento en la que las celdas están organizadas circularmente alrededor de una torre central que posibilita a los guardias el ejercicio ilimitado de vigilancia sobre los presidiarios (para una descripción detallada, ver Bentham, 1995). El Panóptico nunca fue construido exactamente en la forma que Bentham sugirió, pero su lógica general inspiró el diseño de varias instituciones, incluyendo las primeras penitenciarías (por ejemplo, la penitenciaría de Stateville, Carolina del Norte, inaugurada en 1925). El interés de Foucault en el Panóptico se centra en que esta arquitectura de poder opera a través de medios visuales. En sus palabras:

el dispositivo panóptico dispone unas unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer al punto. En suma, se invierte el principio del calabozo; o más bien de sus tres funciones —encerrar, privar de luz y ocultar—; no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa (Foucault, 2008: 232).

La visibilidad en el panóptico opera en dos direcciones: el prisionero puede siempre ser visto desde la torre central de control, pero, por medio de persianas y pantallas, la presencia del guardia puede disimularse. Esto significa que el poder del Panóptico se basa en la capacidad sin límites de observar -o en lo que Bentham llama la 'aparente omnipresencia del inspector' (1995: 45)- más que en la presencia física del guardia, quien puede o no estar ahí. El modelo del Panóptico no funciona porque produce un poder que es verificable sino porque normaliza la conducta de los ocupantes, quienes actúan como si estuviesen siendo observados. Esto significa, y este punto es importante, que el Panóptico es un modelo de poder económico, dado que, una vez que la estructura física está en funcionamiento, las masas quedan confinadas a los espacios asignados, y, en teoría, se disciplina la conducta de los presos a un bajo o inexistente costo financiero para la institución.

Ha habido un amplio interés sociológico en el Panóptico, principalmente en extender su modelo de poder hacia una explicación y análisis de lo que se denomina 'sociedad de la vigilancia'. Oscar Gandy, por ejemplo, en su análisis seminal de las nuevas tecnologías panópticas de identificación, clasificación y evaluación, arguye que

la influencia de Michel Foucault en mi trabajo es tan substancial que amenaza en dominar la construcción de mis argumentos sobre el poder y el control social. Es de Foucault que derivo el subyacente concepto de panoptismo como tecnología de poder que se ejecuta mediante prácticas de clasificación disciplinaria y vigilancia referida como clasificación panóptica (1993: 9).

La posición de Foucault sobre la posibilidad de desarrollar una teoría de la sociedad de la vigilancia a partir del análisis del Panóptico es compleja (ver Garland, 1999). Por un lado, existe una tendencia que va de una narrativa histórica acerca del nacimiento de la prisión hacia un conjunto mucho más amplio de afirmaciones acerca de los fundamentos panópticos de la sociedad moderna y, en general, de la cultura. Foucault declara, por ejemplo, que 'se

puede, pues, hablar en total de la formación de una sociedad disciplinaria' (2008: 249), y, en un tono más audaz, que 'nuestra sociedad no es la del espectáculo, sino de la vigilancia' (2008: 250). Por otro lado, tan solo unas páginas más adelante, Foucault recomienda precaución:

si bien es cierto que los procedimientos panópticos, como formas concretas de ejercicio del poder, han tenido, al menos en estado disperso, una difusión muy amplia, apenas si la utopía de Bentham ha podido tomar en bloque una forma material, como no sea en las instituciones penitenciarias (2008: 288).

Esta última afirmación sugiere que Foucault era precavido de abstraer una teoría general de la vigilancia a partir de un análisis de una forma institucional específica. También insinúa que, si bien el panoptismo solo se expresa en su forma material en las prisiones, es posible que haya emergido en otras formas (por ejemplo, como lógica cultural) fuera de este espacio institucional. Esta idea de una cultura de vigilancia dentro de la que los métodos visuales del poder se han vuelto moneda común ha sido central en los estudios sociales de la vigilancia desde fines de 1980 e inicios de 1990. Dicho trabajo ha levantado importantes preguntas acerca de la conexión de la vigilancia con el Estado (ver Lyon y Zureik, 1996) y con nuevas entidades corporativas (Poster, 1995), así como también acerca del impacto de la vigilancia en la vida cotidiana (ver, por ejemplo, Lyon, 2003). Por su parte, esto ha conducido a una renovada preocupación por asuntos de privacidad, confianza y responsabilidad en la sociedad contemporánea, pero raramente estas preocupaciones han estado atadas a un análisis de la economía política que conecta panoptismo -o, en un sentido más amplio, vigilancia- con las tecnologías y técnicas de gobierno liberal o neoliberal. La pregunta por la conexión de la vigilancia con las gubernamentalidades del capitalismo contemporáneo, que ha sido omitida en la literatura sociológica sobre poder y vigilancia, está en el núcleo del proyecto de Foucault, lo cual, como se

afirmó anteriormente, quedó claro solo con la publicación de sus cursos sobre biopolítica. De este tema nos ocupamos en lo que sigue.

La importancia política del Panóptico en tanto modo de gobierno, así como su conexión con el Mercado y el Estado, no es examinada explícitamente en *Vigilar y Castigar* (lo más cercano al tema es la reflexión acerca de la conexión de la disciplina con el crecimiento de la 'economía capitalista, ver 2008: 204). Sin embargo, en los cursos de 1978-1979 en el Collège de France emerge una narrativa diferente (esta narrativa no ha sido tratada del todo en los estudios existentes de la gubernamentalidad como Rose, 1997; 1999; Miller y Rose, 2008). A pesar de su título, estos cursos no tratan específicamente sobre biopolítica, sino sobre lo que Foucault llama 'arte de gobierno', o, en otros términos, 'el gobierno de los hombres, en la medida -y sólo en la medida- en que se presenta como ejercicio de la soberanía política' (2009: 17). Foucault inicia con un análisis del liberalismo, sin embargo, el uso de este término es distinto al que se encuentra usualmente en la filosofía política, puesto que, como Barry et al. (1996) observan, se refiere a un particular '*ethos* de gobierno'. Esta postura se aclara a lo largo de los cursos de Foucault, que comienzan por rastrear el cambio desde la *raison d'État*, característico de Francia en la Edad Media, hacia formas liberales de gubernamentalidad que emergen a finales del siglo XVIII. La clave de esta transición es un cambio en las conexiones gubernamentales entre el Mercado y el Estado. Bajo la *raison d'État* en la Edad Media, los mercados estaban sujetos a 'una reglamentación extremadamente proliferante y estricta' (Foucault, 2009: 46), y, por tanto, eran considerados lugares de justicia distributiva. Sin embargo, a finales del siglo XVIII, el mercado empezó a ser concebido como un elemento que 'obedecía y debía obedecer a mecanismos "naturales", es decir, mecanismos espontáneos' (Foucault, 2009: 48). El mercado empezó a ser concebido como poseedor de su propia lógica y verdad, y, por esta razón, dejó de ser concebido en términos de

justicia y jurisdicción y pasó a constituir un ‘lugar de veridicción’ (2009: 51). Este es el comienzo de una nueva relación entre el Estado y el Mercado en la que este último es cada vez más libre para forjar las relaciones entre precio y valor, mientras que, al mismo tiempo, el Estado encuentra cada vez más límites a sus poderes.

Esta nueva situación, cuya defensa más famosa se encuentra en *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith (2007), se caracteriza por la ‘frugalidad del gobierno’ que, a su vez, genera una paradoja: ¿cómo un gobierno puede ponerse sus propios límites sin, al mismo tiempo, restar su capacidad operativa o volverse redundante? Foucault considera que hay dos formas de resolver este problema: (i) tomar como punto de partida, como lo hace Rousseau en sus escritos y la Revolución Francesa, no el gobierno y sus limitaciones sino el problema de la ley, el derecho y la soberanía; (ii) empezar con el análisis del gobierno para establecer sus ‘límites de hecho que pueden provenir de la historia, que pueden provenir de la tradición, que pueden provenir de un estado de cosas históricamente determinado’ (Foucault, 2009: 59). Dicha aproximación es la del utilitarismo, que intenta poner límites a la *raison d’État* al definir las competencias del gobierno en términos de utilidad. El legado de esta forma de pensar es que los mercados son pensados como sitios de intercambio ilimitado, mientras que el valor del Estado o los poderes públicos, incluyendo su habilidad para intervenir en los mercados, solo es medido en términos de utilidad. Esta tensión conduce a lo que Foucault denomina ‘la pregunta fundamental del liberalismo’, o lo que puede ser conceptualizado en un tono más amplio como la pregunta fundamental de la modernidad capitalista temprana: ‘¿cuál es el valor de utilidad del gobierno y de todas sus acciones en una sociedad donde lo que determina el verdadero valor de las cosas es el intercambio?’ (2009: 67).

En este contexto, los escritos de Bentham sobre la vigilancia y el Panóptico toman un nuevo significado. En el curso del 24 de enero de 1979,

Foucault declara que ‘libertad económica, liberalismo en el sentido que acabo de decir, y técnicas disciplinarias: también aquí las dos cosas están perfectamente ligadas’ (2009: 88). Esta vinculación, que a primera vista puede parecer paradójica, tiene sus raíces en que el liberalismo no implica que se ‘deje más casilleros en blanco a la libertad’, sino producción activa de la posibilidad de libertad, que, en tanto forma de gobierno, precede al consumo (2009: 83). Por ejemplo, para garantizar la libertad del mercado o el libre ejercicio de los derechos a la propiedad, Foucault argumenta que es necesario un gobierno en la forma de ‘control, coacción y coerción’ (2009: 87). Aunque el liberalismo se construya sobre la base de la auto-limitación o la ‘frugalidad’ del gobierno, este no es simplemente *laissez-faire* económico o político, puesto que implica la extensión de acciones gubernamentales del Estado en el Mercado para garantizar su ‘libertad’. Estas acciones pueden tomar al menos dos formas. En primer lugar, hay vigilancia como en el modelo del Panóptico de Bentham. Foucault afirma que ‘el gobierno, limitado en principio a su función de vigilancia, sólo deberá intervenir cuando vea que algo no pasa como lo quiere la mecánica general de los comportamientos, de los intercambios, de la vida económica’ (2009: 89). En segundo lugar, encontramos estrategias de gobierno más directas ‘cuya función consiste en producir, insuflar, incrementar las libertades, introducir un plus de libertad mediante un plus de control e intervención’ (Foucault, 2009: 89). Foucault pone como ejemplo de este tipo de prácticas a las políticas de bienestar de Roosevelt en los años 30.

Para los propósitos de este artículo, la primera de estas dos técnicas de gobierno es de interés –vigilancia como medida disciplinaria que genera ‘libertad’. En base a este punto, Foucault desarrolla los argumentos de *Vigilar y Castigar* hacia una idea mucho más general: el panóptico ‘no es una mecánica regional y limitada a instituciones’ sino ‘la fórmula misma de un gobierno liberal’ (2009: 89). Para Foucault, los escritos de Bentham son de

interés precisamente porque extienden el modelo visual del poder disciplinario hacia un arte de gobierno más general. Por esta razón, Foucault regresa a Bentham y no a otros pensadores comúnmente asociados con el liberalismo clásico, tales como Mill (ver, por ejemplo, Tribe, 2009, quien sitúa a Mill como la figura central del liberalismo británico). Sin embargo, presentar a Bentham como *la* figura clave de la tradición liberal es problemático. David Garland observa que, en *Vigilar y Castigar*, la concepción del castigo de Foucault está basada en una lectura errada de Bentham, puesto que ‘si bien Bentham presenta su marco de control racionalista como el ideal a seguir y deplora la realidad ritual y no utilitaria del castigo que observa en la práctica, Foucault parece afirmar que el “benthamismo” es en realidad una descripción profunda de la verdadera naturaleza del castigo moderno’ (1999: 195). Una tendencia similar puede ser detectada en los cursos sobre biopolítica de Foucault. Contrario al argumento de Foucault (2009), Bentham no fundamentó su código constitucional explícitamente en su modelo del Panóptico, y, de hecho, las únicas referencias al Panóptico en su código aparecen en las notas al pie en referencia con la prisión y tecnologías tempranas como las cámaras de conversación parlamentarias (ver Bentham, 1983). Sin embargo, aunque los detalles de la lectura de Bentham realizada por Foucault no son del todo precisos, el núcleo central su argumento es sumamente convincente en tanto el Panóptico es más que una arquitectura de poder que puede ser extendido de cualquier manera hacia una teoría de la ‘sociedad de la vigilancia’. En términos más precisos, y este es el punto que nos lleva de vuelta y más allá de los contenidos de *Vigilar y Castigar*, el Panóptico es un modelo normativo de gobierno que reestructura la conexión entre Estado y Mercado, y que busca promover las condiciones de ‘libertad’ a partir de técnicas disciplinarias que operan mediante formas y prácticas de vigilancia específicas (para una lectura alternativa en la que se observan los paralelismos del Panóptico y el Mercado, pero sin las complejidades de

los escritos sobre las gubernamentalidades liberal y neoliberal de Foucault, ver de Angelis, 2007). Esta es la razón por la cual Foucault ve en Bentham la expresión del liberalismo económico clásico, y también la razón por la cual la idea de Panóptico toma un significado metafórico y conceptual que va más allá de su origen como arquitectura de prisión de disciplina y castigo.

¿Post-panoptismo? ‘Sociedades de Control’ y Sinóptico

La obra de Foucault presenta un desafío, pues, si el panoptismo es central en el diseño y operación del gobierno liberal, entonces ¿qué tipo de gubernamentalidad subyace a las formas más contemporáneas de una sociedad post-disciplinaria y lo que Roy Boyne (2000) ha llamado ‘post-panoptismo’? En este artículo, se utilizarán dos fuentes teóricas para explorar esta cuestión: el ensayo de Gilles Deleuze sobre las sociedades de control y los escritos de Zygmunt Bauman sobre modernidad líquida e individualización. Aunque la obra de ambos se encuentre en distintos marcos disciplinares y políticos, pueden ser leídas en conjunto para explorar los límites del modelo panóptico de la gubernamentalidad liberal propuesto por Foucault. En Deleuze, la cuestión no se centra en la inalterabilidad de estructuras institucionales como la prisión o el Estado, sino en formas móviles de vigilancia que pueden rastrear y sujetar a los ‘dividuos’ (mónadas que no se definen a partir de su derecho a ser un individuo o por su valor intrínseco, sino por un proceso sistemático de codificación que diferencia a los miembros de una población de consumidores entre ellos) en tiempo y espacio reales. Las ideas de Bauman tienen un enfoque distinto al de Deleuze, puesto que tratan las dinámicas de la sociedad de consumidores y lo que él denomina el ‘sinoptismo’ de una cultura tele-visual. Mientras que Deleuze se centra en la creación de ‘dividuos’, Bauman interroga los procesos de

individualización que transmiten las responsabilidades del Estado hacia el individuo. En lo que sigue, se argumentará que, si bien Deleuze y Bauman ofrecen útiles y, en ciertos puntos, ideas complementarias para pensar acerca de formas post-panópticas de poder y vigilancia, lo que hace falta en ambas teorías es un análisis detallado del Mercado, del Estado, y, de forma más urgente, un análisis de las diferentes formas de gobierno liberal y neoliberal que se entretujan entre ambos. Por este motivo, se regresará a los cursos de Foucault sobre biopolítica, en particular a su análisis de del ordoliberalismo de la pos-guerra, en la sección final de este artículo.

El argumento central del *Post-scriptum sobre las Sociedades de Control* de Gilles Deleuze (2014) es que las sociedades disciplinarias, tal como Foucault las analizó en las últimas secciones de *Vigilar y Castigar*, fueron pasajeras. Hacia la mitad del siglo XX, argumenta Deleuze, esas sociedades empezaron a desvanecerse junto con las instituciones sólidas en las que las técnicas disciplinarias tradicionales tienen lugar. En sus palabras:

todos los centros de encierro atraviesan una crisis generalizada: cárcel, hospital, fábrica, escuela, familia. La familia es un “interior” en crisis, como lo son los demás interiores (el escolar, el profesional, etc.). Los ministros competentes anuncian constantemente las supuestamente necesarias reformas; pero todos saben que, a un plazo más o menos largo, estas instituciones están acabadas. Solamente se pretende gestionar su agonía y mantener a la gente ocupada mientras se instalan esas nuevas fuerzas que ya están llamando a nuestras puertas (Deleuze, 2014: 248).

La disciplina está relacionada a espacios institucionales fijos—desde prisiones hasta manicomios y escuelas en la descripción de Bentham— mientras que en la actualidad no solo estos espacios están en declive, sino que también están emergiendo nuevas técnicas de poder móviles y flexibles, caracterizadas por ‘formas ultrarápidas que adopta el control “al aire libre”’ (Deleuze, 2014: 248). En tanto la disciplina opera mediante la estabilidad y el encierro, el

‘control’ lo hace mediante la movilidad y la velocidad. Deleuze afirma que ‘los encierros son *moldes* o moldeados diferentes, mientras que los controles constituyen una *modulación*, como una suerte de moldeado autodeformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto’ (Deleuze, 2014: 249). Las sociedades de control no son el imperio de los preceptos (órdenes que originalmente tienen una base moral o religiosa), sino de las *contraseñas*: los códigos que permiten pasar a través de una ‘malla’, o, concretamente, a través de una base de datos o de los bordes de un Estado-nación, al abrir puntos de acceso designados. El control no está atado a una estructura arquitectónica, pero es una forma de poder que puede ser modulada: su tono y alcance pueden variar fácilmente. En contraste con la disciplina, el control no está moldeado para permanecer como una forma fija o estable, sino que puede estar abierto o cerrado en grados diferentes para permitir acceso a unos mientras que inmoviliza a otros.

Las tecnologías que subyacen a las sociedades de control son sumamente diferentes a las analizadas por Foucault en sus escritos sobre disciplina. Deleuze argumenta que ‘las sociedades de control actúan mediante máquinas de un tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo riesgo pasivo son las interferencias y cuyo riesgo activo son la piratería y la inoculación de virus’. Un punto importante que se añade es que esta situación ‘es una profunda mutación del capitalismo’ (2014: 252), y que el control y el capitalismo contemporáneo siguen una misma lógica de dispersión. Puesto que, mientras el capitalismo del siglo XIX se basaba en la ‘concentración’, es decir, estaba orientado hacia la producción y estaba ligado a la fábrica como ‘centro de encierro’; el capitalismo contemporáneo se centra en lo que Deleuze denomina ‘superproducción’, es decir, en la compra y el marketing de productos realizados (a los que se les puede agregar valor de marca mediante prácticas de ‘branding’, ver Klein, 2007). El control,

como el capitalismo contemporáneo en general, tiene como fundamento la flexibilidad: ‘se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua’ (Deleuze, 2014: 253). Esta combinación de rotación, movilidad y continuidad se logra mediante ‘mecanismos de control’, o lo que hoy se denominaría tecnologías de la información y comunicación, que pueden proveer de un espacio fijo de consumidores o ‘*dividuos*’, y objetos a cada momento. En su *Post-scriptum*, Deleuze describe la emergencia de un ‘nuevo régimen de dominación’ que utiliza un sistema computacional de identificación electrónica y señala ‘la posición, lícita o ilícita’ (Deleuze, 2014: 254). En la actualidad, veinte años después del diagnóstico deleuziano, emergen tecnologías de vigilancia cada vez más poderosas que extienden este sistema de control (ver, por ejemplo, Graham y Wood, 2003, sobre la vigilancia algorítmica; Crang y Graham, 2007, sobre los ambientes inteligentes; y Lyon, 2007, sobre las formas biométricas de vigilancia). La más prominente de estas tecnologías son los tags de identificación por radiofrecuencia (RFIDs por sus siglas en inglés) que enlazan dispositivos individuales en objetos de producción masiva y, gracias a una conexión con bases de datos en segundo plano, hacen posible rastrear y vigilar a las poblaciones de consumidores a un nivel que en tiempos anteriores no era imaginable (ver Gane *et al.*, 2007; Hayles, 2009).

La obra de Zygmunt Bauman sobre la modernidad líquida y la individualización permiten traducir estas ideas de sociedad post-disciplinaria o post-panóptica a un lenguaje sociológico. En su libro del año 2000, *Modernidad Líquida*, Bauman describe, al modo de Deleuze, el colapso de las grandes instituciones estables de la modernidad industrial, y la emergencia de nuevas formas líquidas y efímeras de socialidad que ocupan el lugar vacío (ver Bauman en Gane, 2004: 19-20). Un elemento central de esta transición es el proceso de individualización en el que los poderes previamente asumidos

por el Estado o instituciones, como las clases sociales o la familia, descienden a la esfera individual. El resultado de este proceso es la modernidad ‘líquida’:

una versión privatizada de la modernidad, en la que el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso caen primordialmente sobre los hombros del individuo [...] Los sólidos son moldeados una sola vez. Mantener la forma de los fluidos requiere muchísima atención, vigilancia constante y un esfuerzo perpetuo...e incluso en ese caso el éxito no es, ni mucho menos, previsible (Bauman, 2002: 13).

Este nuevo mundo social, caracterizado por la disolución de estructuras institucionales y por la promesa de nuevas libertades individuales, está ligado a un cambio en el horizonte de la política y el poder. Para Bauman, en la modernidad industrial, la principal amenaza a la libertad emana del totalitarismo, es decir, de ‘la aniquilación total de la esfera privada’ (Bauman, 2001a: 97). Por el contrario, hoy en día, esta amenaza proviene del polo opuesto: individualización, es decir, invasión y colonización de la esfera pública por intereses de la vida privada. La solución de Bauman, que en este punto es sumamente distinta a cualquier idea deleuziana, es buscar la reconstitución de lo que él denomina *ágora*: el espacio que se encuentra entre lo privado (*oikos*) y la esfera pública (*ecclesia*) en el que los problemas privados pueden traducirse en asuntos públicos (ver Bauman 2001a, 2001b; y, para una evaluación de esta postura, el capítulo final de Gane, 2012). Por ello, Bauman afirma que ‘para que el *ágora* sea adecuada para la sociedad autónoma de individuos autónomos es necesario detener, simultáneamente, su privatización y su despolitización’ (2001a: 117).

La teoría de la individualización tiene como correlato un análisis de las formas post-disciplinarias del poder. En un nivel superficial se pueden encontrar similitudes con la postura de Deleuze, dado que Bauman reconoce la centralidad de la base de datos en tanto ‘instrumento de selección, separación y exclusión’ (1999: 69). Sin embargo, el punto nodal del

análisis de Bauman no es la capacidad de las tecnologías de la información y comunicación de ofrecer nuevas oportunidades de vigilancia, sino la emergencia de una cultura post-panóptica a la que le son ajenas las técnicas disciplinarias del siglo XIX. Al inicio de *Modernidad Líquida*, Bauman describe un mundo marcado por nuevas formas de poder ‘extraterritoriales’ y por ‘*el fin de la era del compromiso mutuo*: entre supervisores y supervisados, trabajo y capital, líderes y seguidores, ejércitos en guerra’ (2002: 16-7). Bauman explora este tema detalladamente en una sección clave de *La Globalización: Consecuencias Humanas*, titulada ‘¿Hay vida después del Panóptico?’ (1999: 66-73), en la que distingue entre el Panóptico y lo que Thomas Mathiesen llama ‘Sinóptico’. Bauman argumenta que, mientras el Panóptico opera mediante un poder coercitivo que inmoviliza a los sujetos al confinarlos en un lugar, en el ‘Sinóptico’

los locales observan a los globales. La autoridad de estos últimos está asegurada por su misma lejanía; los globales están literalmente “fuera de este mundo”, pero revolotean sobre los mundos de los locales de modo mucho más visible, constante y llamativo que los ángeles sobre el antiguo mundo cristiano: simultáneamente visibles e inaccesibles, excelsos y mundanos, muy superiores pero dejando un ejemplo luminoso para que los inferiores lo sigan o sueñen con seguirlo; admirados y codiciados: una realeza que guía en lugar de gobernar (1999: 73).

Esta descripción del Sinóptico, alejada del enfoque de Mathiesen en medios impresos y tecnologías para disciplinar el alma, se encuentra enmarcada en la teoría de Bauman sobre la individualización del poder y la política. Puesto que, si bien en el Panóptico, al igual que en los regímenes totalitarios, no existe ‘espacio privado; o al menos, el espacio privado opaco, no sujeto a la vigilancia o, peor aún, imposible de vigilar’ (1999: 66), en el Sinóptico todos los espacios son vistos para la invasión de la vida personal y privada: es mejor mientras más revelador y explícito (ver el análisis de Bauman sobre el Gran Hermano, 2002: 30-35). El modelo del Sinóptico es representado por

Bauman como la inversión de la lógica que subyace al Panóptico, dado que ya no es la minoría la que observa a la mayoría, sino que la mayoría (el público) observa a la minoría (las celebridades). El Sinóptico es una tecnología tele-visual que opera a través de las pantallas y, en este sentido, al igual que el Panóptico, es inmanentemente un modelo visual de poder, pero la diferencia está en que las técnicas son seductoras y no coercitivas: nadie está obligado a observar y cualquier inmovilidad, como resultado de la observación, es el producto de una elección y no de la fuerza.

La idea básica del sinoptismo, tal como la formula Bauman, es que las formas de vigilancia mediadas por pantallas tele-visuales están ligadas a un principio de placer y al deseo de las personas de ver y ser vistas. No obstante, es posible encontrar un problema en las ideas de Bauman, pues tienen la tendencia de concebir el mundo moderno como poblado de audiencias o consumidores pasivos cuando, en realidad, se puede argüir por el caso contrario, especialmente en vista de la cultura mediática actual que incluye niveles más altos de participación o interactividad. Esto es más sorprendente en el mundo de las redes sociales, en donde los participantes ejercen vigilancia constante sobre la presentación de su persona en la forma de ‘perfiles’ y sobre el trabajo de presentación de sus llamados ‘amigos’ que a su vez observan sus perfiles. Esta forma de vigilancia descentrada e individualizada no involucra únicamente consumo pasivo o ‘mirar’ en el sentido de Mathiesen, sino trabajo y participación. A la luz de estas ideas, lo que se necesita, en respuesta a Mathiesen y Bauman, es una teoría del Sinóptico 2.0 – definido como un modelo tele-visual ‘interactivo’ en el que la mayoría no observa a la minoría, sino a otra mayoría al tiempo que se observa a sí misma – para explorar las preguntas de la llamada interactividad de los *new media* y sus conexiones con las formas emergentes de subjetividad neoliberal. Esta conexión ha sido abordada por Andrew Barry (1999) en su trabajo sobre museos, pero necesita ser reconsiderada

a la luz de los desarrollos recientes de las redes sociales, que vuelven anticuadas a las breves observaciones de Mathiesen (1997) sobre el Internet y el Sinóptico. Sin embargo, dicho trabajo supera los límites del presente artículo, cuya preocupación principal, aunque relacionada, son las conexiones estructurales más generales entre Estado y Mercado, y las gubernamentalidades que oscilan entre los dos. Debido a este interés, otra crítica a Bauman debe ser desarrollada: una que interroge la idea de individualización que subyace y se despliega en el modelo del Sinóptico.

Gubernamentalidad: del liberalismo al neoliberalismo

Bauman extiende mucho de los argumentos del *Post-scriptum* de Deleuze al explorar en clave sociológica el declive las grandes estructuras instituciones estables y el desvanecimiento de los preceptos asociados a ellas. En los últimos párrafos de su *Post-scriptum*, Deleuze reconoce que ‘lo importante es que nos hallamos ante el inicio de algo’ (2014: 254). La obra de Bauman sobre la individualización y el Sinóptico investiga esta nueva situación al analizar los límites del panoptismo al tiempo que desarrolla una teoría del post-panoptismo que es parte de una teoría más amplia del cambio político y social. Los escritos de Bauman sobre la individualización y, en particular, su análisis del movimiento descendente de los poderes desde el Estado al individuo, están – aunque no lo nombre– completamente atados a los efectos de un neoliberalismo laissez-fairista. El término neoliberalismo aparece, aunque de forma elusiva, en pasajes claves de los escritos de Bauman sobre la individualización y el declive de la *ecclesia*. Por ejemplo, en el texto *En Busca de la Política*, Bauman argumenta que, frente a los procesos de individualización, las estructuras institucionales contemporáneas se han visto seducidas por la lógica individualizadora del neoliberalismo y,

por tanto, han contribuido a la pérdida de su poder. En sus palabras: ‘en vez de unirse a las filas que combaten la incertidumbre, casi todas las agencias institucionalizadas de acción colectiva se unen al coro neoliberal y cantan loas al libre comercio y a las “fuerzas del mercado” irrestrictas’ (Bauman, 2001a: 37). Más adelante, en el mismo libro, Bauman describe el ascenso actual de las fuerzas del mercado capitalista, o lo que él denomina *consumismo* (ver Bauman, 2011), por sobre el Estado y los poderes públicos de la política (para una reafirmación de esta posición, ver Bauman, 2004). En sus palabras:

una vez que el Estado reconoce la prioridad y la superioridad de las leyes del mercado sobre las leyes de *la polis*, el ciudadano se transmuta en consumidor, y un consumidor “exige cada vez más protección y acepta cada vez menos la necesidad de participar” en el funcionamiento del Estado. El resultado es la actual “situación fluida de anomia generalizada y de rechazo de las reglas” en todas sus versiones (Bauman, 2001a: 165).

Para Bauman, la tragedia de la sociedad de consumidores es que, al transmitir ‘libertades’ hacia los individuos, estos son despolitizados y se les resta poder en tanto se cierra el *ágora* como espacio activo para la participación política, y en tanto se abandona a los consumidores (quienes no son ciudadanos) a su propia suerte. En este sentido, Bauman desarrolla una crítica a la individualización y, por tanto, una crítica a la ‘filosofía neoliberal’ y lo que él denomina ‘la práctica *laissez-fairista* de la libertad’ (2001a: 81). Por este motivo, la solución propuesta por Bauman es interrogar la idea misma de libertad al trazar una distinción entre republicanismo, en tanto expansión de ‘libertad individual en la búsqueda colectiva del bien común’, y liberalismo en la medida en que ‘está dispuesto a bajarse del tren republicano en la estación llamada *laissez-faire*’ y, por tanto, produce ‘individuos libres pero solitarios’ (Bauman, 2001a: 175). La verdadera libertad tiene, según la

crítica de Bauman, una base colectiva y no individual (para una exposición más detallada ver Bauman en Gane, 2004).

Los escritos de Bauman sobre la individualización y la sociedad post-disciplinaria son una crítica al capitalismo de mercado y sus fallidas promesas de libertad. De igual manera, también contienen una narrativa acerca del desplazamiento de una forma de política y poder liberal (en el sentido foucaultiano) hacia una neoliberal e individualizada, y, de hecho, se puede argumentar que estas ideas están en el centro de su descripción del sinoptismo. Sin embargo, en este punto, los escritos de Bauman sobre la modernidad líquida y la individualización llegan a su límite, dado que, si bien en puntos clave se enmarcan en una crítica al neoliberalismo, estos no contienen ningún análisis detallado del Estado, el Mercado, o de la relación entre ambos. En otras palabras, el neoliberalismo y sus gubernamentalidades no tienen un desarrollo teórico en la obra de Bauman, que, si bien contiene una crítica brillante del movimiento descendente del poder desde las instituciones hacia los individuos, deja de lado el análisis detallado de estructuras institucionales, como el Estado o la clase social (ver Atkinson, 2008), que siguen siendo centrales en el funcionamiento del capitalismo contemporáneo. Es sorprendente la ausencia de un análisis del Estado, de sus mutaciones y su relación con el mercado en la sociología ‘líquida’ de Bauman (para una excepción, en la que no hay mención del neoliberalismo, pero sí del Estado, ver Bauman, 2007: 81-102; por otra parte, hay una breve mención sobre el rol del Estado en defender la cultura de la ‘expansión del mercado’ en Bauman, 2013: 101), especialmente porque, luego de la crisis financiera del 2008, el Estado ha retomado su prominencia como *la* institución capaz de ofrecer el apoyo económico y financiero para la continuación del funcionamiento del capitalismo de mercado. En este contexto, no se observa únicamente la transferencia o el debilitamiento de los poderes estatales, tal como Bauman sugiere. Frente a

esta situación, la individualización necesita ser comprendida como parte de un análisis más amplio y detallado del neoliberalismo en el que este no sea concebido simplemente como prácticas ‘laissez-fairistas’ (estas prácticas han sido criticadas dentro de los mismos círculos neoliberales, ver, por ejemplo, Hayek, 2000: 47) o en lo que Jamie Peck denomina ‘re-pliegue’, sino que incluya también el análisis tanto de los momentos de ‘des-pliegue’ de nuevas formas panópticas de vigilancia y de la lógica gubernamental que estas ocultan.

Antes de adentrarse en estas cuestiones es importante reconocer que el concepto de neoliberalismo no es de ninguna manera simple: tiene una historia compleja en la cual se le han asignado distintos significados desde varios frentes de la economía política a lo largo del siglo XX (para una historia global de la historia intelectual del término, ver Peck, 2008). Por esta razón, ha sido considerado variadamente como un concepto ‘travieso’ (Brenner *et al.*, 2010) o ‘impuro’ (Peck, 2010), así como también se ha advertido sobre el peligro de ‘juntar demasiadas cosas para que respondan a una sola identidad’ (Hall, 2011: 706). Es, por tanto, importante aclarar la forma en que este concepto va a ser utilizado.

Una definición popular del neoliberalismo, que es parcialmente reproducida en la obra de Bauman, es su identificación con una cultura política y económica de laissez-faire que demanda limitación de los poderes del gobierno y del Estado en la intervención del mercado o las actividades empresariales de los individuos. El argumento de este artículo es que esta definición es solo parcialmente correcta en vista de que el neoliberalismo no es solo un discurso normativo que busca el descenso y limitación de los poderes del Estado, ni tampoco un argumento basado en la individualización o laissez-faire, tal como lo sugiere Bauman. Por el contrario, el neoliberalismo contiene una definición de los poderes apropiados del Estado y el rol que debe seguir para asegurar la libertad del Mercado (para una recapitulación

concisa del rol del estado bajo condiciones neoliberales, ver Harvey, 2007: 73-96; sobre la ‘falsa dicotomía entre laissez-faire e intervención estatal’, ver de Angelis, 2007: 10-12). Así pues, en el centro del neoliberalismo se encuentra la relación *entre* Estado y Mercado o, para ser más preciso, ‘dónde trazar la línea del rol del Estado en la economía’ (Peck, 2008: 26): esta pregunta ha dividido a varios pensadores neoliberales a lo largo del tiempo (desde Friedrich Hayek hasta Milton Friedman). Por esta razón, el neoliberalismo – o lo que Bauman denomina individualización y Deleuze capitalismo flexible – no solo conlleva la reducción del Estado y los poderes institucionales, sino también nuevas y particulares formas de gobierno. Tal como se lo anunció al inicio de este artículo, el neoliberalismo, en palabras de Jamie Peck (2010), se define por ‘re-pliegues’ y ‘des-pliegues’: se trata de libertades de mercado *en conjunto con* formas de gubernamentalidad que operan a través de esas libertades mediante formas de vigilancia y regulación que están diseñadas para introducir principios de competencia de mercado en todas las esferas de la vida social y cultural. La importancia de los cursos de Foucault sobre biopolítica es que tratan al neoliberalismo en términos de estas gubernamentalidades subyacentes. Para cumplir con este objetivo, Foucault identifica la emergencia del neoliberalismo con el pensamiento económico político que se encuentra en la base del desarrollo de la economía social de mercado en la Alemania de pos-guerra: el ordoliberalismo. Gracias al encuentro con el ordoliberalismo -una corriente que solo en la actualidad ha empezado a ser un centro de atención sociológica (ver, por ejemplo, Bonefeld, 2012)- nuevos elementos aparecen para comprender las dinámicas y lógicas gubernamentales actuales del capitalismo de mercado avanzado; y, en este sentido, se puede ver una suerte de genealogía del neoliberalismo en los cursos sobre biopolítica de Foucault.

El análisis de Foucault sobre el neoliberalismo en sus cursos sobre biopolítica tiene como un punto de partida a un grupo de economistas

políticos alemanes asociados a la revista *Ordo*, fundada en 1948 por Walter Eucken. Este grupo, también conocido como la Escuela de Friburgo, es de particular interés para Foucault porque propone un nuevo modelo normativo de la relación entre Estado y Mercado, y, por tanto, redefine no simplemente los límites del Estado, sino la concepción misma de Estado y la forma en que sus instituciones deben operar. Foucault argumenta que, en la economía política liberal, el rol del Estado es velar por el Mercado e intervenir solo cuando es necesario proteger su libertad. Esto, tal como se ha argumentado, tiene puntos en común con el modelo del Panóptico: una forma de gobierno en la cual la observación, en su mayor parte, es la cantidad suficiente de poder. No obstante, en la Alemania de pos-guerra, el liberalismo se confronta a una nueva situación en la que existe un Mercado, pero el Estado no existe como tal. Esta situación invierte el problema afrontado por fisiócratas y economistas liberales del siglo XVIII, para quienes un Estado existente y legítimo debía ser limitado para poder crear la ‘libertad económica necesaria’. Tal como Foucault afirma, ‘los alemanes tenían que resolver el problema exactamente opuesto. Dado un Estado inexistente, ¿cómo hacerlo existir a partir del espacio no estatal que es el de una libertad económica?’ (2009: 109). Para los ordoliberales, la solución fue concebir un ‘Estado que puede calificarse de radicalmente económico’ y pensar su formación a partir de una ‘apertura comercial estatizante’. Efectivamente, el modelo del Panóptico se invierte, dado que, más que un Estado que asegura la legitimidad del Mercado, el Mercado genera la legitimidad del Estado que, a su vez, se convierte en su ‘garante’. Foucault argumenta que lo que subyace a la formación de este tipo de Estado es ‘el ejercicio garantizado de una libertad económica’ que se hace realidad gracias a una ‘génesis, genealogía permanente’ o ‘circuito’ que va ‘perpetuamente [...] de la institución económica al Estado’ (Foucault, 2009: 106). El problema que esto presentó para los ordoliberales, y que posteriormente sería la fuente de largos debates, fue ¿cómo un Estado puede estar fundado en, y al mismo tiempo limitado por, un principio de libertad

económica? O, en términos de Foucault, ¿cómo puede este principio ser ‘limitador y fundador’, ‘garantía y caución del Estado’ (Foucault, 2009: 124)? La solución fue situar a la economía de mercado en relación al Estado como ‘su principio de regulación interna de punta a punta de su existencia y su acción’ (2009: 149). En palabras de Foucault:

en lugar de aceptar una libertad de mercado definida por el Estado y mantenida de algún modo bajo vigilancia estatal -lo cual era, en cierta forma, la fórmula inicial del liberalismo[...] - pues bien, dicen los ordoliberales, es necesario invertir por completo la fórmula y proponerse la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado, desde el comienzo de su existencia y hasta la última forma de sus intervenciones. Para decirlo de otra manera, un Estado bajo la vigilancia del mercado más que un mercado bajo la vigilancia del Estado (2009: 149).

La economía de mercado, entonces, sirve ‘de principio, de forma y de modelo’ para el Estado. Para los ordoliberales, esta es la base sobre la cual un Estado puede ganar su legitimidad y, luego de los horrores del Nazismo, la única forma de ‘hacer[lo] aceptable a los ojos de quienes más recelan de él’ (Foucault, 2009: 149-150).

El argumento de los ordoliberales es que el Estado y todas sus instituciones deben ser mercantilizadas (*marketized*), pero ¿qué exactamente se entiende por mercado? Foucault argumenta que el mercado en la economía liberal era teorizado en términos de intercambio, es decir, ‘el intercambio libre entre dos interlocutores que establecen con ese acto una equivalencia entre dos valores’ (Foucault, 2009: 150). Se puede agregar que el intercambio (en sus distintos modos) también se encuentra en el corazón de la mayoría de las teorías clásicas de lo social. Sin embargo, los ordoliberales realizan un quiebre con esta tradición al concebir el mercado no como un sitio de intercambio sino de competencia. Curiosamente, esta postura también puede ser encontrada en los escritos tempranos de Weber que define el mercado como competencia

entre compradores y vendedores – y entre los que compran y entre los que venden – sobre los precios. Foucault argumenta que, para los ordoliberales, la definición del mercado en términos de competencia tiene una importante consecuencia: la idea de *laissez-faire* se pone en duda en tanto no es más que ‘ingenuidad naturalista’. La competencia, en contraste, ‘no es de ningún modo un dato de la naturaleza’, dado que ‘su juego, sus mecanismos y sus efectos’ no son ‘en absoluto un fenómeno natural’ (Foucault, 2009: 153). Este cambio es fundamental dado que sugiere que no hay nada natural acerca del mercado y, por esta razón, los mercados no pueden ser abandonados a sus propios mecanismos. En un pasaje clave, Foucault afirma:

el gobierno debe acompañar de un extremo a otro a una economía de mercado. Esta no le sustrae nada. Al contrario, señala, constituye el índice general sobre el cual es preciso poner la regla que va a definir todas las acciones gubernamentales. Es preciso gobernar para el mercado y no gobernar a causa del mercado. Y en esa medida, se ve que la relación definida por el liberalismo del siglo XVIII queda enteramente invertida (2009: 154).

Para los ordoliberales, los mercados necesitan del gobierno, así como el gobierno necesita, como principio fundador, al mercado, pero ¿qué tipo de arte de gobierno emerge de esta relación? Foucault argumenta que, dentro de esta configuración, el gobierno opera activamente para crear el espacio en el cual la competencia puede desarrollarse y, por esta razón, ‘el neoliberalismo, entonces, no va a situarse bajo el signo del *laissez-faire* sino, por el contrario, bajo el signo de *una vigilancia, una actividad, una intervención permanente*’ (Foucault, 2009: 158; énfasis mío). Así pues, el neoliberalismo no conlleva la ausencia de gobierno o del Estado. Al contrario, este representa un intento de mercantilizar (*marketize*) el Estado hasta su núcleo, y de exigir a las acciones gubernamentales el trabajo constante para asegurar que la competencia, ‘a cada instante y en cada punto del espesor social, pueda cumplir su papel de regulador’ para promover

así ‘la constitución de un regulador de mercado general sobre la sociedad’ (Foucault, 2009: 179).

En el ordoliberalismo, el mercado y sus principios se encuentran en todos los lugares y nada es concebible por fuera de sus alcances (por tanto, se puede decir que es una cuestión de biopolítica aun cuando Foucault, a lo largo de sus cursos, se niega a topar este asunto). El punto clave es que, desde la lógica del mercado, nada es sagrado: ‘[el] problema no pasa por saber si hay cosas que no pueden tocarse y otras que es legítimo tocar. El problema es saber cómo tocarlas’ (Foucault, 2009: 163). Para Foucault, este espíritu del ordoliberalismo, particularmente su énfasis en la competencia y la mercantilización (*marketization*), se encuentra en el centro de las formas más contemporáneas del neoliberalismo (ver Foucault, 2009: 149-150). Esta aseveración se fundamenta en un análisis detallado de las continuidades, así como de las diferencias sutiles entre ordoliberalismo y formas posteriores de neoliberalismo francés y norteamericano (para un resumen, ver Foucault, 2009: 226; sobre el modelo americano de la empresa, ver McNay, 2009). La importancia del análisis de Foucault del ordoliberalismo es que sitúa al neoliberalismo como la inversión del modelo de panoptismo de Bentham, es decir, de un modelo de gobierno en el que el Estado tiene como fin velar por el Mercado (el cual, por su parte, se supone que requiere mínimos niveles de intervención al ser algo natural o, mejor dicho, *auto-normalizado*).

Esta inversión es distinta a lo descrito por Bauman en su teoría del Panóptico y el Sinóptico. Mientras el Panóptico es un modelo de poder que se basa en que el Estado observa tanto a las masas (*Vigilar y Castigar*) como al Mercado (cursos de Foucault sobre biopolítica), el Sinóptico, al menos como lo describe Bauman, es un modelo en el que las masas son pasivas, política y espacialmente, debido a su participación en lo que efectivamente es el Mercado. El problema de la obra de Bauman es que el Estado y el Mercado desaparecen en aras de un enfoque más amplio en los procesos

de individualización, pero, tal como Foucault demuestra, el análisis de la conexión entre Estado y Mercado es central para entender el arte de gobierno neoliberal. En el modelo neoliberal, el rol del Estado y el gobierno es trabajar activamente para asegurar la competencia en el mercado y, debido a que está fundado en principios que en sí mismo provienen del mercado, debe promover la competencia dentro de sus propias instituciones y agencias. El Estado no vigila al Mercado, como en el modelo Panóptico, sino que, por el contrario, al estar guiado por el Mercado, se vigila a sí mismo.

El objetivo de la gubernamentalidad neoliberal, delineada por Foucault, es asegurar la libertad del Mercado y, en tanto es una forma en sí misma mercantilizada (*marketized*), esta libertad debe extenderse hacia y dentro de todas las estructuras e instituciones estatales (al momento de escribir este artículo, la promoción para la competencia y la ‘capacidad de elegir’ en el Sistema Británico de Salud Nacional es un encabezado en las noticias). Para los neoliberales, esta ‘libertad’ proviene, como es de esperarse, de la apertura para la competencia mediante la privatización de las actividades estatales (ver Foucault, 2009: 176-8), y, siguiendo la misma lógica, la promoción del espíritu emprendedor para “desplazar el centro de gravedad de la acción gubernamental hacia abajo” (Röpke citado en Foucault, 2009: 184) – este elemento es central en la idea contemporánea de ‘Big Society’. Sin embargo, en los casos en que la privatización no es una posibilidad inmediata, existe una alternativa que, en tanto estrategia complementaria, sigue la misma lógica que Foucault analiza: la introducción de técnicas de medición, inspección o auditoría que permiten la comparación directa entre instituciones mediante la construcción de clasificaciones como ‘rankings’ y categorizaciones de universidades.

A nivel superficial, esta ‘explosión de auditorías’ (Rose, 1999:153-5) y la proliferación de ‘indicadores de desempeño’ (de Angelis, 2007: 219) pueden entenderse en términos de un desplazamiento desde un gobierno

basado en la confianza hacia un nuevo régimen de la contabilidad (ver, por ejemplo, Power, 1994), pero lo que se encuentra tras esta noción de contabilidad es precisamente la demanda que utiliza el Estado para justificar su existencia frente al Mercado (para un análisis de las formas en que las ‘prácticas de cálculo’ de la contabilidad están conectadas a tecnologías neoliberales de gobierno, ver Miller, 2001). La forma en que el Estado puede satisfacer esta demanda, y, así, probar su legitimidad, es introducir principios de competencia del Mercado en todas sus actividades y agencias. Un ejemplo prominente es el caso del sector educativo en el Reino Unido. Este es un sector que, bajo el modelo de gobierno liberal, fue inmune a los principios de mercado; pero, bajo el neoliberalismo, esa inmunidad ha desaparecido. El asunto contemporáneo, parafraseando a Foucault, no es si la educación puede ser tocada por el mercado, sino *cómo* puede ser tocada por los principios de mercado. En la esfera de la educación secundaria, Graham Burchell observa un ethos neoliberal que busca la ‘autonomización’ a través de promoción de ‘un modelo de tipo económico o de empresa que sigue una lógica de competitividad’ (1996: 28). El problema que esto introduce es ¿cómo la competencia es introducida y mantenida en tal o cual sector? La solución se encuentra en procesos activos de (auto)gobierno y (auto)vigilancia que provienen del mercado y que comúnmente tienen la forma de una auditoría. Una de las pocas personas que ha descubierto el meollo de este asunto es Marilyn Strathern, quien argumenta que las nuevas prácticas administrativas de auditoría son ‘procesos que, hoy por hoy, se dan por hecho’ y que se encuentran en el centro de un ethos. En sus palabras,

cuando la auditoría se aplica a instituciones públicas -médicas, legales o educacionales- la preocupación declarada del Estado no se dirige a imponer una dirección cotidiana de los asuntos internos, pero busca asegurar que los controles internos, en la forma de técnicas de monitoreo, estén en funcionamiento’ (2000: 3).

Medidas como el Ejercicio de Evaluación de Investigación en la educación

superior del Reino Unido operan exactamente en esta dirección. Estas medidas tienen como objetivo legitimar a este sector en términos de ‘contabilidad’ y ‘calidad’, pero su objetivo más fundamental es promover la competencia en formas que previamente no eran imaginables. Si estas auditorías van a seguir existiendo o no una vez que los principios de competencia y empresa estén totalmente introducidos en el sector es una pregunta abierta que el tiempo responderá. ¿Hay necesidad de que el mercado vigile a las instituciones del Estado una vez que estas toman del todo la forma del mercado (*marketized*)? ¿Será la regulación mediante la competencia considerada como una regulación suficiente?

Conclusión

Los cursos sobre biopolítica de Foucault -que contienen una historia de la razón neoliberal más detallada y prolongada de la que es común en la literatura sociológica sobre este tema (ver, por ejemplo, Harvey, 2007; Hall, 2011)- proveen de elementos para corregir las posturas que conciben el neoliberalismo exclusivamente en términos de *laissez-faire* o individualización, puesto que nos recuerdan que el neoliberalismo no es simplemente desregulación, privatización o gobierno de libertades, sino también intervención y regulación con el objetivo de diseminar e inyectar principios de mercado de competencia en todas las formas de vida social y cultural. Jamie Peck arguye que las formas de gobierno y sus ‘incursiones regulatorias’, descansan sobre el ‘redescubrimiento y reinención de una ética Ordoliberal’ (2010: 23). En este sentido, el estudio detallado de Foucault sobre el ordoliberalismo es particularmente útil, pues nos informa acerca de la historia de esta ética y, así, despeja el camino para analizar formas contemporáneas de la cultura de la auditoría, clasificación, etc. -o lo que Jamie Peck denomina ‘des-pliegue’- a través de un cuerpo de ideas de

economía política que permaneció olvidado por un largo periodo. En efecto, a partir del estudio sobre el ordoliberalismo, Foucault ofrece un modelo analítico para comprender el neoliberalismo como forma gubernamental que emerge del Mercado y, de ahí en adelante, se mueve circularmente hacia instituciones sociales, como el Estado. Es importante reconocer que ha habido una disputa alrededor del concepto de gubernamentalidad acerca de si ‘tiene un sesgo textual y filosófico’ (Garland, 1997: 199) o si, por el contrario, está más direccionado a entender lo que se puede denominar como ‘prácticas de gobierno’ (Rose, 2000: 323). Este artículo no busca intervenir en este debate, sin embargo, tal como Garland sugiere, los modelos de gubernamentalidad liberal y neoliberal de Foucault se pueden concebir como tipos ideales que actúan como puntos de partida para el análisis sociológico de configuraciones gubernamentales entre el Estado y el Mercado. Con este objetivo en mente, este artículo concluirá ofreciendo una tipología de las gubernamentalidades liberal y neoliberal que incluye los distintos modos panóptico y post-panóptico de vigilancia a través de los cuales estas operan. El fin es ofrecer una tipología heurística que ayude a orientar el análisis de formas concretas de gobierno liberales y neoliberales, mas no ofrecer una ontología de la gubernamentalidad que comienza con el análisis de los fundamentos de existencia o ser de estas formas. Si bien no hay una separación clara acerca de estos dos modos de análisis (o, en un sentido más amplio, entre epistemología y ontología), la idea aquí es que una tipología de gubernamentalidades, y sus modos de vigilancia y regulación adyacentes, puede enmarcarse en análisis subsecuentes acerca de la dinámica operativa de gobierno dentro de distintos contextos y escenarios políticos, sociales y culturales – lo cual supera los límites del presente artículo.

Los cursos de Foucault sobre biopolítica, leídos en conjunto con los escritos de Deleuze y Bauman sobre sociedades de control e individualización, pueden ser utilizados para construir una cuádruple

tipología de la gubernamentalidad liberal y neoliberal. El primer tipo es la gubernamentalidad mediante la vigilancia y la *disciplina*. Este es el modelo del Panóptico y, en un sentido más amplio, del gobierno liberal en el que el Estado vigila al Mercado y a sus ciudadanos e interviene solo cuando es necesario, puesto que la vigilancia – es decir, el acto mismo de observar – es considerada, por la mayoría, disciplina suficiente. En segundo lugar, gubernamentalidad mediante vigilancia y *control*. En esta forma de gobierno, los sujetos ya no están confinados a un espacio físico y las instituciones estatales no son las únicas que realizan la inspección. En este sentido, el ‘control’ se sustenta en un modelo de gobierno post-disciplinario en el que se devuelven poderes del Estado en desmoronamiento hacia nuevas agencias de control que emergen desde el Mercado. Las sociedades de control rompen parcialmente con el modelo del Panóptico, dado que la vigilancia empieza a operar a distancia y a través de tecnologías de rastreo e identificación que posibilitan el monitoreo de entidades móviles; sin embargo, al mismo tiempo, la observación, de cualquier tipo, sigue siendo la clave (ver, por ejemplo, la idea de Poster en 1995 acerca del Superpanóptico). En términos foucaultianos, la gubernamentalidad de las sociedades de control se encuentra en algún punto entre los modelos liberal y neoliberal, puesto que el énfasis está en la transferencia de poderes del Estado al Mercado, o agencias comerciales que están equipadas para el rastreo de movilidades de diferente naturaleza; pero no hay una teoría de lo que sucede en la contraparte: la mercantilización (*marketization*) del Estado.

Tercero, gubernamentalidad mediante *interactividad*. Este tipo nos lleva de retorno a los límites de la teoría de la individualización de Bauman y a su modelo del Sinóptico. Al igual que la sociedad de control descrita por Deleuze, este modelo se sustenta en la transferencia de poder desde el Estado hacia los individuos, pero su diferencia es que invierte la arquitectura del Panóptico para que la mayoría sea la que observa a la minoría, es decir,

en términos gubernamentales, los individuos buscan en el Mercado, y ya no en el Estado, guías de orientación. Lo que falta en esta explicación es lo que sucede con el Estado en esta situación. El centro de atención de Bauman está, en cambio, en el daño producido en la socialidad por los mecanismos de competencia (2007: 98-99), en las libertades ilusorias prometidas por la individualización y, más específicamente, el consumismo. Esto plantea un problema al trabajo de Foucault, que ha fallado gravemente en dar cuenta de las lógicas de gobierno y las dinámicas de la sociedad de consumo (para un intento de extender la obra de Foucault en estas líneas, ver Binkley, 2006, o Miller y Rose, 2008). No obstante, al mismo tiempo, el trabajo de Foucault ofrece elementos para resolver los problemas de Bauman, puesto que, en lugar de desechar las libertades del consumidor calificándolas como ficciones, es posible analizar dichas 'libertades' mediante lentes foucaultianos en términos de sus gubernamentalidades subterráneas (y así extender la genealogía de la libertad empezada por Rose, 1999). Esto significaría ir más allá del modelo del Sinóptico de Bauman al conceptualizar a los consumidores no solo como entidades pasivas sino como participantes voluntarios y apasionados, y, tal como se sugirió a lo largo de este artículo, analizar las formas contemporáneas de libertad de 'interactividad' en *new medias* críticamente al tomar en cuenta su rol en la construcción de las subjetividades neoliberales emergentes. Esta tarea es particularmente urgente si tomamos en cuenta que las tecnologías de (*new media*) apenas aparecen tanto en Foucault como en Bauman, y quizá porque, debido a esto, las gubernamentalidades de estas tecnologías se mantienen sub-teorizadas dentro de la disciplina sociológica en general.

En cuarto lugar, gubernamentalidad mediante la vigilancia para promover la *competencia*. Esta idea está en el centro del análisis del ordoliberalismo de Foucault en sus cursos sobre biopolítica. En este sentido, el Estado es central para la operación del capitalismo de mercado, puesto

que, por un lado, se esfuerza por crear las condiciones para la libertad del mercado y, por el otro lado, opera de acuerdo a principios que vienen del mismo Mercado. Esto, como Foucault observa, no es una disposición *laissez-faire*, ya que el Estado y sus instituciones deben mostrar ‘una vigilancia, una actividad, una intervención permanente’ (Foucault, 2009: 158) mediante procesos de auto-vigilancia e intervención, o lo que puede denominarse auditoría para promocionar la competencia, y, por tanto, ganar legitimidad frente al Mercado. Este modelo de gobierno, que Foucault localiza en la economía política de la Alemania de pos-guerra, es el reverso del Panóptico, dado que, en lugar del Estado observando al Mercado – considerado natural o auto-normalizante –, el Mercado penetra en todos los aspectos estatales y sociales y, a su vez, estos deben normalizarse de acuerdo a principios de mercado. El valor de este concepto de gobierno se debe a su atención a la conexión entre regulación y competencia, y a los procesos neoliberales de lo que Peck llama ‘des-pliegue’. De este modo, es posible explicar los impulsos contemporáneos por la medición, auditoría y clasificación dentro del Estado y las instituciones públicas en general: estos tienen como objetivo crear formas de competencia de mercado en lugares en los que antes no existían.

Por último, es tentador construir una narrativa linear de diferentes tipos de vigilancia a partir de las artes de gobierno delineadas anteriormente, y pensar en términos de desplazamiento del liberalismo (vigilancia estatal del mercado) por nuevas formas de neoliberalismo (la mercantilización activa del Estado); y, quizás, luego de la crisis financiera del 2008, el desplazamiento del neoliberalismo por lo que parecen ser prácticas neo-Keynesianas de intervención y control estatal sobre el Mercado. Sin embargo, las cosas son más complicadas porque, como David Harvey (2012) y Slavoj Žižek (2011) argumentan, la crisis actual del capitalismo presentó oportunidades para profundizar la neoliberalización del Estado y la sociedad civil, o para lo que Bauman llama ‘la segunda fase de liberalización-más-

individualización' (2007: 98). Estos desarrollos superan los alcances de este artículo, pero se puede argumentar que la tipología presentada de vigilancia y gubernamentalidades puede ser útil para entender la situación post-crisis. Se podría, por ejemplo, explorar las siguientes múltiples configuraciones: *liberal* (el Estado vela por el mercado e interviene solo en últimas instancias mediante paquetes de rescate y salvatajes ('bailouts')); *control* (el Estado y un conjunto de agencias privadas vigilan la conducta de sus consumidores mediante tecnologías como las CCTV o RFID); *interactivo* (consumidores observan y participan en el mercado y el estado, que a su vez se asemeja más a las formas del mercado); y *neoliberal* (el Mercado introduce formas de auditoría y medición en el Estado que son utilizadas para reclamar su legitimidad y su valor). Este análisis tipológico claramente necesita trabajarse, pero existen al menos tres razones por las que la obra de Foucault puede ser útil para este ejercicio: en primer lugar, ofrece una definición matizada del neoliberalismo que se enfoca acertadamente en las técnicas activas de gobierno y no en el laissez-faire; en segundo lugar, trata a la vigilancia como algo atado a un conjunto de gubernamentalidades y, por tanto, puede servir como punto de partida; y, en tercer lugar, toma como eje central las conexiones complejas y cambiantes entre Estado, Mercado y sociedad civil – conexiones que han estado ausentes frecuentemente en la sociología contemporánea.

Referencias

- Atkinson, W. (2008) Not all that was solid has melted into air (or liquid): a critique of Bauman on individualization and class in liquid modernity. *Sociological Review*. 56 (1): 1–17.
- Barry, A. (1999) *Political Machines: Governing a Technological Society*. London: Continuum.

- Barry, A. et al. (1996) Introduction. En: Barry, A. et al. (eds) *Foucault and Political Reason*. London: UCL Press.
- Bauman, Z. (1999). *La Globalización: Consecuencias Humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2001a). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2001b). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2004). *La sociedad sitiada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- Bauman, Z. (2011). *44 cartas desde el mundo líquido*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Bauman, Z. (2013). *La Cultura en el Mundo de la Modernidad Líquida*. México: Fondo De Cultura Económica.
- Bentham, J. (1995) Panopticon letters. En: Božovic, M. (ed.) *The Panopticon Writings*. London: Verso.
- Binkley, S. (2006) The perilous freedoms of consumption. *Journal for Cultural Research*. 10 (4): 343–362.
- Bonefeld, W. (2012). Freedom and the Strong State: On German Ordoliberalism. *New Political Economy*. 17 (5): 633–656.
- Boyne, R. (2000) Post-panopticism. *Economy and Society*. 29 (2): 285–307.
- Brenner, N. et al. (2010) Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways. *Global Networks*. 10 (2): 182–222.
- Burchell, G. (1996) Liberal government and techniques of the self. in Barry, et al. (eds) *Foucault and Political Reason*. London: UCL Press.
- Burchell, G. et al. (eds) (1991) *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Crang, M. and Graham, S. (2007) Sentient cities: ambient intelligence and the politics of urban space. *Information, Communication and Society*. 10 (6): 789–817.
- de Angelis, M. (2007) *The Beginning of History: Value Struggles and Global Capital*. London: Pluto.
- Deleuze, G. (2014). *Conversaciones, 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos.

- Foucault, M. (1991). *Historia de la sexualidad 1: La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal.
- Gandy, O. (1993) *The Panoptic Sort*. Boulder, CO: Westview Press.
- Gane, N. (2004) *The Future of Social Theory*. London: Continuum.
- Gane, N. (2012) *Max Weber and Contemporary Capitalism*. Basingstoke: Palgrave.
- Gane, N. et al. (2007) Ubiquitous surveillance: interview with Katherine Hayles. *Theory, Culture and Society*. 24 (7–8): 349–358.
- Garland, D. (1997) “Governmentality” and the problem of crime: Foucault, criminology, sociology. *Theoretical Criminology*. 1 (2): 173–214.
- Garland, D. (1999). *Castigo y sociedad moderna: un estudio de teoría social*. México: Siglo XXI.
- Garland, D. (2005). *La cultura del control, crimen y orden social en la sociedad contemporánea análisis*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Graham, S. and Wood, D. (2003). Digitizing surveillance: categorization, space, inequality. *Critical Social Policy*. 23 (2): 227–48.
- Hall, S. (2011). *The neo-liberal revolution*. *Cultural Studies*. 25 (6): 705–728.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital: y la crisis del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hayek, F. A. (2000). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza.
- Hayles, N. K. (2009). RFID: human agency in information-intensive environments. *Theory, Culture and Society*. 26 (2–3): 47–72.
- Horn, R. van and Mirowski, P. (2009) The rise of the Chicago School of Economics and the birth of neoliberalism. En Mirowski, P. and Plehwe, D. (eds) *The Road to Mont Pelerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Klein, N. (2000). *No Logo*. London: Flamingo.

- Lemke, T. (2001). "The Birth of Biopolitics": Michel Foucault's Lecture at the Collège de France on Neo-liberal Governmentality. *Economy and Society*, 30 (2): 190–207.
- Lyon, D. (1995). *El ojo electrónico: el auge de la sociedad de la vigilancia*. Madrid: Alianza.
- Lyon, D. and Zureik, E. (eds) (1996). *Surveillance, Computers and Privacy*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lyon, D. (2003). *Surveillance after September 11*. Cambridge: Polity Press.
- Lyon, D. (2007). *Surveillance Studies: An Overview*. Cambridge: Polity Press.
- Mathiesen, T. (1997). The viewer society. *Theoretical Criminology*, 1 (2): 215–234.
- McNay, L. (2009). Self as enterprise: dilemmas of control and resistance. in Foucault's The Birth of Biopolitics. *Theory, Culture and Society*, 26 (9): 55–77.
- Miller, P. (2001). Governing by numbers: why calculative practices matter. *Social Research*, 68 (2): 379–396.
- Miller, P. and Rose, N. (2008). *Governing the Present: Administering Economic, Social and Personal Life*. Cambridge: Polity Press.
- Peck, J. (2008). Remaking laissez-faire. *Progress in Human Geography*, 32 (1): 3–43.
- Peck, J. (2010). *Constructions of Neoliberal Reason*. Oxford: Oxford University Press.
- Poster, M. (1995). *The Second Media Age*. Cambridge: Polity Press.
- Power, M. (1994). *The Audit Society*. London: Demos.
- Rose, N. (1997). El gobierno en las democracias liberales 'avanzadas': del liberalismo al neoliberalismo. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, (29): 25–40.
- Rose, N. (1999). *Powers of Freedom: Reframing Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rose, N. (2000). Government and control. *British Journal of Criminology*, 40 (2): 321–339.
- Smith, A. (2007). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza.
- Strathern, M. (ed.). (2000) *Audit Cultures*. London: Routledge.
- Tribe, K. (2009). Liberalism and neoliberalism in Britain, 1930–80. En: Mirowski, P. y Plehwe, D. (eds) *The Road to Mont Pelerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Zizek, S. (2011). *Primero como tragedia, después como farsa*. Madrid: Akal.